

---

**ZEUS *KÁSIOS SÓZON* Y AFRODITA *SÓZOUSA*,  
DIVINIDADES PROTECTORAS DE LA NAVEGACIÓN.  
A PROPÓSITO DE DOS CEPOS DE ANCLAS ROMANAS  
PROCEDENTES DE CABO DE PALOS.**

---

SABINO PEREA YÉBENES  
UNIVERSIDAD DE MURCIA

*Resumen*

Se estudian dos cepos de anclas romanas con los nombres de Zeus *Kásios Sózón* y Afrodita *Sózousa*, así como la personalidad y rol religioso de estos dioses en relación con el mar y la protección de los barcos, de la navegación y de los marineros.

*Palabras clave*

Cabo de Palos (Murcia, España). Arqueología submarina. Anclas con inscripción religiosa. Zeus *Kásios Sózón*. Afrodita *Sózousa*. Divinidades protectoras de la navegación.

*Abstract*

Examined two roman anchor-stock with the names of Zeus *Kásios Sózón* and Afrodita *Sózousa*, as well your religious role in connection with the sea and the protection of the ships, sailing and sailors.

*Key-words*

Cabo de Palos (Murcia, Spain). Submarine Archaeology. Anchor-stock with religious inscriptions. God Zeus *Kásios Sózón*. Goddess Afrodita *Sózousa*. Navigation. Divine protection.

1. INTRODUCCIÓN

A comienzos del s. XX, en 1905, salían a la luz, recuperados de los fondos marinos próximos a Cabo de Palos, provincia de Murcia, un buen número de cepos de anclas, de plomo<sup>1</sup>. Los trabajos de buceo y rescate estuvieron a cargo de la “Sociedad Esponjera del Sur de España”<sup>2</sup>. El depósito constaba de unas 30 anclas, de distintos tamaños, pesos y formas. Unas se encuentran en el Museo de Arqueología Marítima de Cartagena, otras en el Museo Municipal de dicha ciudad<sup>3</sup>, y otras, casi todas, ilocalizables.

De aquel hallazgo espectacular, del que queda recuerdo en algunas fotos ya casi centenarias hay algunas piezas muy interesantes, en particular dos de ellas, con inscripción, a las que voy a referirme.

La primera de ellas, que me ha sido imposible localizar<sup>4</sup>, la estudió en su momento el Padre Fidel Fita. El cepo tenía una longitud excepcional, 1,60 m, y pesaba 196 kilos. He aquí la inscripción que Fita leyó en las cuatro caras de los brazos del cepo (a, b, c y d). Se trata de letras griegas en esta disposición<sup>5</sup>:

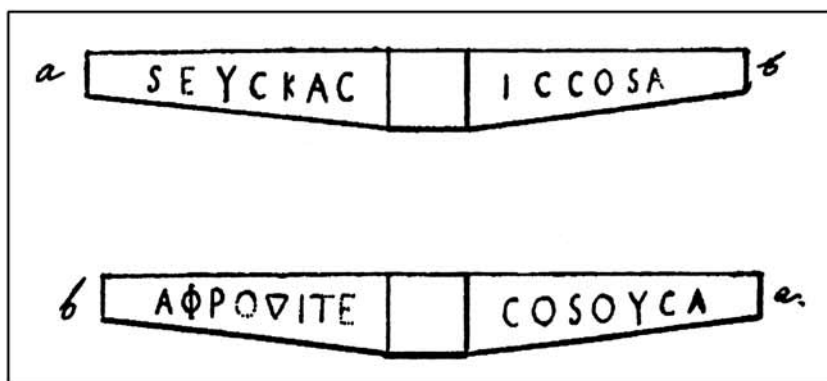


Figura 1: Inscripciones del cepo de ancla principal (según Fita, 1906, p. 157).

Se trata, según la lectura de F. Fita, que siguen A. García y Bellido<sup>6</sup> y otros, de los nombres de las siguientes divinidades:

Zeuj Kaśioj Swz[wn]      Zeus Kásios, Protector  
 Afrodith Swzousa      Afrodita Protectora

El segundo documento, la segunda pieza, relacionada con la anterior<sup>7</sup>, es otro cepo de ancla, del mismo tipo y procedencia, pero más pequeña, 120 centímetros de longitud, que se exhibe actualmente en el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena<sup>8</sup>. (Láms. 1 y 2; Fig. 2). Esta pieza únicamente tiene inscripción en uno de sus brazos, a la derecha a vista del espectador (ver detalle en Fig. 2), donde se leen las letras COZM. Donde hay que leer, a mi juicio, Sozw[n], es decir: Swzw[n] (“Protector”).

<sup>1</sup> El cepo consiste en la pieza de plomo que, adaptada a la caña del ancla, sirve para obligar a una de las uñas a clavarse en el fondo marino.

<sup>2</sup> Sobre el hallazgo, R. Laymond / A. Beltrán, 1906, 153-155. La discusión sobre el lugar exacto puede leerse en J.J. Jáuregui Gil Delgado / A. Beltrán Martínez, 1946, 339-342.

<sup>3</sup> No son éstas las únicas piezas sacadas a la superficie. He visto varias, en varios museos, con formas similares a las de Cartagena, y doy noticia de ellas simplemente como referencias para quien aborde en el futuro un corpus de estos cepos de ancla de plomo hallados en las costas españolas (trabajo que, salvo error, no se ha hecho todavía). El Museo Naval de Cartagena (inv. 1063) conserva un cepo, fechado en el s. I o II d.C. (que se ha montado sobre el ancla de madera, reconstruida); fue extraído en Torredembarra (Tarragona) el 3 de septiembre de 1961, y presentado en el III Congreso Internacional de Arqueología Submarina celebrado ese año en Barcelona. Por su parte, el Museo Naval de Madrid, conserva otros dos cepos, del mismo tipo e igual datación. Uno de ellos de Torredembarra, y otro (inv. 315), de 98 cm de longitud, procedente de las proximidades de Cabo Roig (Alicante). Buenas fotos de estos ejemplares pueden verse en el libro H. O'donnell y Duque de Estrada, 237-238. He podido ver otro cepo de ancla del mismo tipo y medidas aproximadas en el Museo Naval sito en la Torre del Oro, en Sevilla (inv. 193), posiblemente de Cabo Roig. Ninguno de estos ejemplares, que he podido examinar de cerca, tiene inscripción alguna.

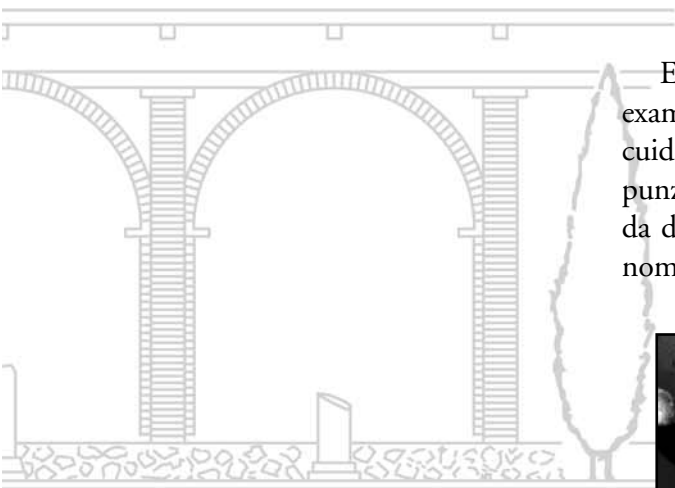
<sup>4</sup> El dibujo de la inscripción que reproduzco a continuación corresponde al ancla fotografiada en la toma primera (1, a; arriba) en cuyo lateral parecen leerse letras que transcribió Fita (foto y estudio aparecidos en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, del año 1906).

<sup>5</sup> Dibujo tomado del trabajo de Fita, 1906, 157.

<sup>6</sup> Fita, 1906, 155-157. García y Bellido, 1967, 100-102.

<sup>7</sup> Se ha hablado en algunos estudios anteriores de “las anclas”, en plural, dedicadas a Zeus Kásios Sózón y a Afrodita, del Cabo de Palos (por ejemplo, García y Bellido, 1967, 100-102; Drijvers, 1981, p. 249, S.F. Ramallo / E. Ruiz Valderas, 1994, p. 101) aunque en realidad la segunda pieza no cita a Afrodita, y no ha sido estudiada como pieza distinta de la anterior.

<sup>8</sup> Quiero dar las gracias a la directora del Museo, la Dra. Elena Ruiz Valderas por las facilidades que me ha brindado para el examen y estudio de la pieza, así como por sus atentas observaciones.



En ambos casos, e indudablemente en el segundo, que he podido examinar, la inscripción es de fundición. Los trazos son groseros y descuidados. Hay que tener en cuenta que las letras fueron trazadas a punzón sobre el molde de arcilla refractaria en el que fue vertida la colada de plomo candente, de modo que el ejecutor de las letras con los nombres de la divinidad hubo de pensar en la ejecución *en negativo* de



Lámina 1: Cepo de ancla del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena. Fotografía del archivo del Museo.



Lámina 2: Detalle de la foto anterior. Brazo derecho con letras inscritas en el molde fundición.

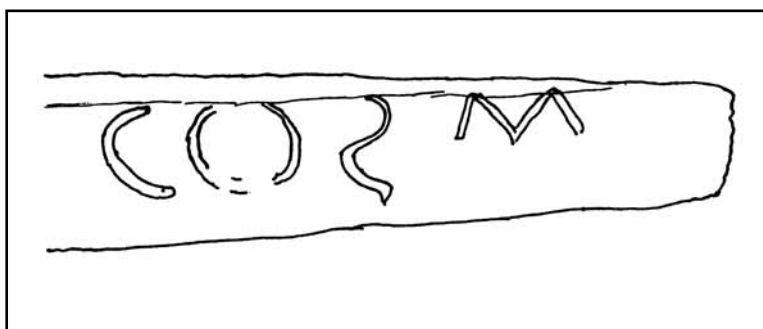


Figura 2: Dibujo facsímil de la inscripción anterior.

los trazos, además de mostrar poca pericia y, a tenor del resultado, no trazó unas líneas-guía para enmarcar la escritura. Esa forma descuidada de trazar las letras parece ser la explicación de que la letra W final del cepo B aparezca volteada<sup>9</sup>. Y del mismo modo, en ambas piezas y en varias ocasiones, se grabó la letra ómicron en lugar de la omega.

<sup>9</sup> E idéntica disposición o trazado dudoso presenta la última letra de la cara "b" del cepo primero, según el dibujo de Fita.

Estos son los documentos arqueológicos y epigráficos. A partir de ellos, en el presente estudio voy a centrarme en los aspectos religiosos, textuales y contextuales, dejando a un lado deliberadamente aspectos paleográficos de la inscripción, cuestiones arqueológicas o relativas al contexto comercial o estratégico de este enclave costero<sup>10</sup>, y eludo también aspectos técnico-clasificatorios del tipo o tipos de cepos de ancla, o técnicas de fundición y su composición<sup>11</sup>. Me interesa sobre todo examinar las fuentes literarias y epigráficas relativas a estas divinidades, para tratar de definir su carácter divino y así conocer o aproximarnos a su función religiosa. En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, y a vista de las características formales de los cepos de ancla, hacer propuestas acerca de si son, o no son, exvotos a estas divinidades, y yendo un poco más lejos aún, establecer la hipótesis de la existencia en Cabo de Palos de un santuario a Zeus Kásios y a Afrodita como dioses protectores de los navegantes.

## 2. ZEUS KÁSIOS

A tenor de las fuentes, Zeus Kásios tenía dos centros de culto principales: Egipto, concretamente en la ciudad costera de *Pelusium*<sup>12</sup>, y Siria, principalmente en Seleucia Pieria<sup>13</sup>, en la desembocadura del Orontes, puerto natural de Antioquía, y foco de cultura irradiada al Mediterráneo durante toda la Antigüedad (entendiendo por cultura no sólo el arte o la literatura sino también las ideas religiosas)<sup>14</sup>. Hoy día existe consenso entre los investigadores en que Zeus Kásios (y su homólogo Zeus *Keraunios*) son los herederos de un dios semítico “lanzador del rayo”, *Baal Zaphon*<sup>15</sup>, citado en la Biblia<sup>16</sup> y mucho antes en textos rituales de Ugarit<sup>17</sup>, donde se le representa, hacia 1800 a.C., en postura de lanzar el rayo, estando sus pies posados sobre dos montañas<sup>18</sup>. Safón (ugarítico *Ṣpn / Ṣap nu*) es la Montaña morada de Baal, y Baal Safón puede traducirse como “Señor de la montaña”. Como tal fue adorado entre los hurritas, y luego en Egipto<sup>19</sup> y en Fenicia, particularmente en Tiro<sup>20</sup>. Ya desde sus orígenes, en Ugarit, fue considerado un dios de la navegación, y como tal es imprecado en plegarias que se han conservado en papiros y tablillas<sup>21</sup>. Afirma Guillermo del Olmo<sup>22</sup>:

“El fenómeno del mar es para las gentes de Ugarit, que viven a su orilla y lo surcan incesantemente, un elemento de interés mitificador que trasciende y engloba la significación estacional que el mal tiempo invernal representa como momento de riesgo y aniquilación de la vida, que en él se está gestando. Su contención es vivida como un contraste radical y primordial entre los dioses. Este combate primordial<sup>23</sup> acaba con él de una vez para siempre y se asegura la primacía de Baal, que garantiza la tranquilidad del orden

<sup>10</sup> Cf. J. Mas, “El polígono submarino de Cabo de Palos. Sus aportaciones al estudio del Tráfico Marítimo Antiguo”, *IV Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Cartagena 1982, 153-171. El autor hace una síntesis sobre la secuencia temporal de los hallazgos romanos en la zona del Mar Menor y Cabo de Palos. Mapa de situación en p. 155. Sobre la minería y el comercio del plomo por los romanos en esta zona, ver un caso puntual estudiado por Cl. Domergue, “*Los Planii et leur activité industrielle en Espagne sous la République*”, *MCV*, 1, 1965, 9 ss. Sobre la minería en Hispania romana y su administración, J.M. Blázquez, “Administración de las minas romanas en época romana. Su evolución”, en *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas: Coloquio Internacional asociado*, Madrid 1989, 119-131, y Cl. Domergue, “L’Etat romain et le commerce des métaux à la fin de la République et sous le Haut-Empire”, en P. Briant et R. Descat (ed.), *...Économie antique. Les échanges dans l’antiquité: le rôle de l’...tat*. Entretiens d’Archéologie et d’Histoire 1, Saint-Bertrand-de-Comminges, 1994, p. 94-113.

<sup>11</sup> El proceso de fundición del plomo se conoce bastante bien, tanto de los cepos de anclas como de otras piezas usadas como aparejo de los barcos o bien otros objetos de plomo que eran transportados en los mismos, como los “galápagos” o lingotes de plomo sellados, urnas, ponderales, etc. También es útil, por su claridad y buen aparato gráfico, el libro V.M. Antona del Val y otros, *Plumbum Nigrum*, especialmente págs. 71-82. En p. 79 se da una buena foto de un cepo de plomo del Museo Nacional de Arqueología Marítima de Cartagena. De obligada referencia son las monografías de Claude Domergue sobre la minería (del plomo y otras) en Hispania romana: *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*, 2 vol., Madrid, 1987; *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l’antiquité romaine*, Collection EFR 127, 1990.

La reconstrucción de las anclas, en las que se inserta el cepo en la parte alta del vástago principal vertical, es muy fiable, pues han llegado hasta nosotros ejemplares íntegros *in situ*, como las anclas encontradas en Italia en el yacimiento del lago Nemi (donde se situaba el templo de Diana Nemorense), donde han aparecido anclas enterradas, y bien conservadas. Una foto de un ancla completa puede verse en la obra citada *Plumbum Nigrum*, 1987, p. 82 (y sobre este excepcional yacimiento, que ha recuperado naves de época de Tiberio y de Calígula, ver el informe: *Il recupero delle Navi di Nemi. Proposte della commissione nominata da S.E. Il Ministro della pubblica istruzione*, Roma 1927; y sobre todo el libro de G. Ucelli, 1950).

Sobre los cepos de anclas y anclas romanas recuperadas de los fondos marinos: V. Cosma, 1973, 235-241. B. Dimitrov, 1977, 156-163. P. Gargallo, 1961, 31-35. P. Gianfrotta / P. Pomey, 1980. D. Aldane, 1985, 416-427, 555-557. Id., 1990, 19-24. G. Kapitán, 1969, 26-31. Id., 1971, 383-395. Id., 1984, 33-44. F. Pallarés Salvador, 1961, 384-393. M. Perrone, 1979. A. Ponce i Garrido, 1975, 95-111. K. Trethewey, 2001, 108-114.

<sup>12</sup> Chauvin / Yoyotte, 1986, 41-63, para la documentación relativa.

<sup>13</sup> Actual Seleukiyeh.

<sup>14</sup> F.W. Norris, 1990.

<sup>15</sup> Dios israelita de las tormentas marinas, protector de la navegación, según Eisssfeldt, 1932, y Noth, 1947.

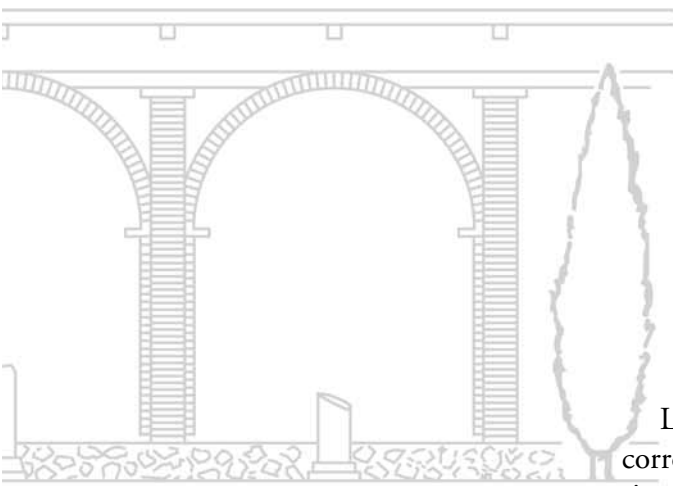
<sup>16</sup> Ex. XIV, 2,9; Num. XXX, 7. Pasajes comentados en H. Niehr, 1995, col. 291.

<sup>17</sup> Albright, 1950. Klauser, 1950, 1076-77. Kapelrud, 1952, 57-58. Bonnet, 1987.

<sup>18</sup> Dijkstra, 1991.

<sup>19</sup> Stadelman, 1967, 27-47.

<sup>20</sup> Bordreuil, 1986.



cósmico, incluso la navegación: la osadía de lanzarse al Mar vencido. Naturalmente el mito posee también un sentido estacional dentro del tema de la fertilidad, en cuanto esa victoria supone un control de la potencia siempre amenazante del Mar, que permite el desarrollo de la vida en la tierra, sobre la que reina Baal, que la fecunda con su lluvia; sentido que se pone sobre todo de relieve en los momentos de su mayor furor”.

La función de *Zaphon* o Safón como dios de la navegación queda corroborada por el hecho de que en su templo se encontraran depósitos votivos de anclas talladas en piedra.

Desde los comienzos de la época helenística el correspondiente griego de *Baal Zaphon*, es decir Zeus, el dios supremo de los griegos, era honrado en el Monte Kasio<sup>24</sup> en un festival anual, posiblemente desde el mismo momento de la fundación de la ciudad, con la que está relacionada, según se deduce del texto de Apiano, *Syr.*, 58.

También fue muy importante el culto a Zeus *Kásios*, en la sagrada isla de Delos<sup>25</sup>, que una vez más hace de puente o punto de tránsito



Lámina 3: Moneda de Augusto.



Lámina 4: Moneda de Trajano.



Lámina 5: Moneda de Geta.



Lámina 6: Moneda de Heliogábalo.

<sup>21</sup> P.Sallier, IV, vs. 1, 5-6. Safón aparece invocado varias veces en el mitema baálico canónico titulado “Combate de Baal contra Yam” (este último, dios del Mar u Océano primordial). El mito se ha conservado en tablillas escritas en ugarítico (*KTU* 1.1-1.2), y ha sido traducido al español y comentado por Del Olmo, 1998, 41-62.

<sup>22</sup> G. del Olmo, 1998, 43.

<sup>23</sup> G. del Olmo se refiere al antes citado mito del “Combate de Baal contra Yam”.

<sup>24</sup> El epíteto *Kásios* derivaría, según Niehr, 1995, col. 290, del monte hurrita *Hazzi*. Ver también en el mismo sentido: K. Koch, 1993, 171-223.

<sup>25</sup> *ID Delos* 2180.1: Qewi Megal wi kai Dii Kasiwi kai Taxnhýei, Wroj Wrou Kas-iw0hj upep Leukiou Graniou tou=Popl iou Rwmaiou. gunai0ka mh prosagein mhde eh ereoi0 andra: kata prostagma.

*ID Delos* 2181.1: [Qew]i [Mega]l wi [kai Dii K]asiwi kai [Ta]xnhýei [Wroj] Wrou Kas<i>w0hj [u]pep Leukiou Graniou tou=Popl iou Rwmaiou kata prostagma. gunai0 ka de mh prosagein mhde eh ereoi0 andra. *ID Delos* 2182: Cenofwn Dionusiou Bhrutioj Dii Kasiwi xaristhriou.

<sup>26</sup> Perea Yébenes, 1998.

<sup>27</sup> Sobre la divinidad, en general: Adler, 1919. Cook, Zeus, II/2, 981, 984-986. Salac, 1922.

<sup>28</sup> Acuñaciones en Corcira, *BMC., Thes.*, Pl. XXV. 7.

<sup>29</sup> Ceca de Seleucia-Pieria. Anv./ LOVKI CEPTI GETAC. Rev./ CELEUK-EWN PICP. Ref. Lindgren III, nº 1215.

<sup>30</sup> *BMC* 57V

<sup>31</sup> Suet. *Nero*, 22, 9

<sup>32</sup> *CIL* III 576 ss.

entre las religiones orientales, el mundo griego y el occidente romano<sup>26</sup>.

El culto Zeus/Júpiter *Kásios* pervive al menos los cuatro primeros siglos del Imperio romano<sup>27</sup>. La ciudad de Seleucia Pieiria sigue siendo el centro cültico-etiológico por excelencia, y allí se acuñan monedas alusivas al dios y al templo local, Zeus *Kásios/Keraunios*, desde la época de Augusto (Lám. 3). Más tarde otros emperadores realizaron acuñaciones con la imagen del templo. Entre otros, Trajano (Lám. 4), Adriano<sup>28</sup>, Geta César<sup>29</sup> (Lám. 5), Heliogábalo<sup>30</sup> (Lám. 6).

Otro santuario de Júpiter/*Kásios* se situaba en la isla griega de Corcira. Recibió la visita de Nerón<sup>31</sup>. Su existencia queda certificada por el hallazgo de inscripciones relativas a su culto<sup>32</sup>.

En la *Ora Maritima* del poeta Avieno se dice que había un monte Kasio (y por consiguiente un santuario a Zeus-Júpiter *Kásios*) en la costa sur atlántica de la Península Ibérica, en el actual Portugal, entre el cabo de San Vicente y la desembocadura del Guadiana en Ayamonte: *Cassius inde mons tumet, et gaia ab ipso lingua cassiterum prius stamnum, vocavit* (Av. *Or. Mar.* 259-261).

Fidel Fita sugirió que el aludido monte, rico en estaño, se situaba en Huelva, o bien en Faro, pues cerca de aquí se han encontrado inscripciones griegas y latinas que nos informan de un notable sustrato lingüístico y cultural griego. Efectivamente, de Tavira procede la siguiente inscripción griega que he estudiado yo mismo en otro lugar<sup>33</sup>: *xērete. / Euhnoj / kai\ Antioxeij { Antioxij }/ idi% tekno% Tatian% / gl ukutat%, / zhšanti / eñiauton / kai hmetraj k, / mnhmhj / xarein. / xērete: [t]aũæa*. La onomástica, en particular el nombre de la mujer, Antióquide, nos lleva a un posible origen sirio de estas gentes.

En todos los casos citados donde se atestigua el culto a Zeus *Kásios* se trata de recintos o templos ubicados en colinas, cabos o promontorios costeros. La norma general de estar asociado a promontorios marinos, y por tanto en relación con la navegación, queda revalidada por los textos del museo de Cartagena en un doble sentido: por el hecho de que el soporte donde aparecen estos nombres divinos sean anclas, y también por haber sido halladas cerca del promontorio de Cabo de Palos.

El templo de Zeus *Kásios* en *Pelusium* remonta, según Estrabón a tiempos de Seleuco I Nicátor<sup>34</sup>. Está situado en un cabo marino, y no lejos, en el interior, se situaba el lago Sirbonis<sup>35</sup>. La actividad y éxito público (político) del templo<sup>36</sup> se pone de manifiesto por varias fuentes que voy a recordar de modo rápido.

Lucano<sup>37</sup> nos recuerda que muy cerca de este santuario se encontraba la tumba de Cneo Pompeyo Magno. Plinio también cita el lugar (*N.H.* IV, 52).

En la primavera del año 70, Tito César, el hijo de Vespasiano, reorganiza sus tropas en Egipto, una vez que le fue confiada la dirección de las maniobras que debían conducir (como así pasó) a la conquista de Jerusalén. Pues bien, los soldados, unas veces a pie y otras en barcos, llegaron al puerto de *Pelusium*, como nos dice Flavio Josefo<sup>38</sup>, y allí Tito “estableció su campamento junto al templo de Zeus *Kásios*” (proĵ t% tou=Kasiou Dioĵ ier% stratopeduetai). El lugar (actualmente Tell el-Farama), era una fortaleza que guardaba a Egipto de las posibles invasiones que llegaran desde Siria<sup>39</sup>, pero al mismo tiempo es lugar de paso para nuevas teologías desde el orbe semítico próximo-oriental hasta las tierras del viejo Egipto, muy receptivas a la introducción de nuevos dioses, o a su fusión, en la región del Delta, muy helenizado desde el siglo III a.C.

Al decir de la Suda (voz *Kasion oroj*), Trajano fue seguidor de este dios, y realizó una plegaria en honor del dios por el éxito de una expedición militar inminente<sup>40</sup>. Santiago Montero ha destacado el

<sup>33</sup> IG XIV, 2542; S. Perea Yébenes, “Un epigrafe griego”, 1995, 169-183.

<sup>34</sup> Str. *Geogr.* XVI, 2, 5: ou\ pol u\ te l eipetai kai dunamei kai megehei Sel eukeiaj thĵ epi t% Tigrei kai Alecandreiaj thĵ proĵ Aigupt%. sun% hise d b( Nikatwr ehtaũqa kai touĵ apogonouĵ Triptol emou, peri ou- mikron prosqen emhshqmen: dioper Antioxeiĵ wĵ hĵwa timwsi, kai agousin ebrthh eh t% Kasi% orei t% peri Seleukeian. fasi d ) auton up ) Argeiwn pemfqahta epi thn louĵ zhthsin, eh Tuĵ% prwton afanouĵ ghenqeishj, planasqai kata\ thn Kilikian: ehtaũqa del twn sun aut% tinaj Argeiwn ktisai thn Tarson apel qontaj par' autou= touĵ d' allou sunakolouqhsantaj eij thn eĵhĵ paralian, apogontaj thĵ zhthsewj eh tv= potami# tou=Oroitou katameifai sun aut%: ton meh oun uion tou= Triptol emou Gofdun exonta\ tinaj twn sun t% patri l awn eij thn Gorduaian apoikhsai, twn d ) allwn touĵ apogonouĵ sunoikouĵ genesqai toiĵ Antioxeusin. (Str. *Geographica*, ed. A. Meineke, *Strabonis geographica*, 3 vols. Leipzig: Teubner 1877, con múltiples reimpresiones). Cf. Filón de Biblos, *FHG* III fragm. 2,

<sup>35</sup> Str. *Geogr.* 1.3.4.52-62: thn te Aigupton to\ pal aion qal attv kl uzesqai mexri twn el wn twn peri to\ Phlousion kai to\ Kasion oroj kai thn Sirbwnida l imhn: eti goua kai nua kata\ thn Aigupton thĵ al muridoĵ oruttomehĵ ufaĩmouĵ kai kogxul iwdeij eufiskesqai touĵ boĵrouĵ, wĵ aĵ teqal attwmehĵ thĵ xwĵaj kai tou= topou pantou tou=peri to\ Kasion kai ta\ Gefra kal oumna tenagizontoĵ, wste sunaptein t% thĵ Eruqraj kol p%: eh doushj del thĵ qal atthĵ ahakal ufqhmai, meifai del thn Sirbwnida l imhn, eiĵ pkraghmai kai tauthn wste el wdh genesqai. Referencias al Monte Casio y a Pelusio en Estrabón: Str. *Geogr.* I, 31; X, 5, 18; XVI, 12, 1-15; XVI, 8, 17-31; XVI, 26, 11-21; XVI, 28, 12-15; XVI, 32, 1-8; XVI, 33, 9-16; XVI, 34, 1-17; XVII, 11, 41-52.

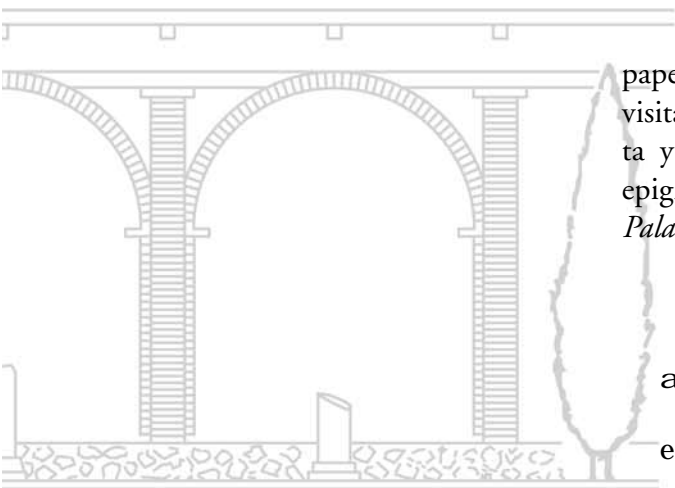
<sup>36</sup> Cfr. En la Vida de Marco Aurelio (Hist. Aug. *Marc. Antonin.* 23) se alude a la medida de este emperador de prohibir al vulgo en Pelusium los ritos sagrados de Serapis. Las fiestas del 25 de abril y 20 de marzo tenían posiblemente connotaciones “licenciosas” locales del antiquísimo dios Min, al que se refiere un papiro osloense (*P. Oslo* I 107) como o( ahafaneij eh Phlousi%. No cabe calificar sino de anÉcdota la noticia que nos da Sexto Emprírico de que no podían comer cebolla “los individuos consagrados a Zeus Kasio en Pelusio” (*Pyrr.* III, 224, 1: kroĩmuon del ouk an tij prosenegkaito twn kaqieroumeħwn t% kata\ Phlousion Kasi% Dii).

<sup>37</sup> *Phars.* VIII, 858 ss. La tumba de Pompeyo fue visitada y reconstruida por Hadriano (S.H.A. *Hadr.* 14, 4: *Peregrata Arabia Pelusium venit et Pompei tumulum magnificentius extruxit*), y por Ammiano Marcelino, XXII, 16, 3: *In Augustamnica Pelusium est oppidum nobile ... lustrari deorum monitu iussus in lacu, qui eiusdem civitatis adluit moenia, cum post interfectum fratrem nomine Phocum horrendis furiarum imaginibus raptaretur, et Cassium, ubi Pompei sepulcrum est Magni*).

<sup>38</sup> Fl. Jos., *Bell. lud.* IV 661.

<sup>39</sup> Sobre este estratégico lugar, vid.: A. Calderini, op. cit., s.v. “Pelousion”, 120-121. *Tabula Imperii Romani. Iudaea - Palaestina*, Jerusalem 1994, s.v. “Pelusion”, 200-201. J.-Y. Carrez-Maratray, 1999.

<sup>40</sup> proĵ t% Euftratv. kai Kasioĵ Zeuĵ: enqa Traianoĵ aheqhke krathraj arguroĵ kai keĵaj booj pammegeqej kexruswmeħon, akroqinia thĵ kata\ Getwn nikhj. kai epigrammata eh toiĵ ahaqhmasin Adrian% pepoiħmena: Zhni tad ) Aineadhĵ Kasi% Traianoĵ agal ma, koiranoĵ ahqrwħwn



papel oracular del templo, y por tanto también la importancia de la visita de Trajano antes de empezar su campaña parta de 114<sup>41</sup>. La visita y las ofrendas que Trajano hizo al dios son recordadas en un epigrama del emperador Hadriano, conservados en la *Antología Palatina* (VI, 332):

Zhni tođ Aineadhj Kasi% Traianoj agal ma,  
 koiranoj aňqrwōwn koiran% aňanatwn,  
 anqeto, doia\depa pol uđaidal a kai booj ourou  
 aškhthn xrus% pamfanōwnti ketraj,  
 ecaita protehjh apo\l hidoj, hmoj ateirhjh  
 pērsen uđerqumouj %“uđo\douri Getaj.  
 al\l a\su\oi kai thēde, Kel ainefej, eggual icon  
 krhēai eukl eiwj dhēin Axaimenihh,  
 ofra toi eisorōwnti diahdixa qumōh iainv  
 doia\ ta\mēh Getēwn skuā a, ta\d Arsakidēwn.

A Zeus *Kásios*, Trajano, descendiente de Eneas, ha consagrado esta ofrenda, homenaje del rey de los hombres al rey de los dioses inmortales: dos copas cinceladas artísticamente y un cuerno de uro incrustado todo de oro resplandeciente, y los tesoros del botín que había obtenido poco tiempo atrás<sup>42</sup>, cuando derrotó a los orgullosos Getas, poniéndolos bajo sus pies por la fuerza de sus armas. De vuelta, dios de las Oscuras Nubes, quiso terminar gloriosamente la campaña que había preparado contra los Aqueménidas, para que su corazón pudiera alegrarse con la ofrenda de un doble trofeo, hecho con los despojos de los Getas y de los Arsácidas.

Esta devoción privada de Trajano por Zeus *Kásios* se complementa, a nivel público, con la emisión de bronce alusivos a este dios, con representación del templo, en cecas de Syria, Seleucia y Pieiria. Así, en una emisión de la ceca de Pieiria<sup>43</sup> (Lám. 4), en el anverso aparece la cabeza laureada del emperador, y la leyenda: ΑΥΟΚΡ ΚΑΙ ΝΕΡ ΤΡΑΙΑΝΟC ΑΠΙCΤ CΕΒ ΓΕΡΜ ΔΑΚ. En el reverso la leyenda reza: CΕΛΕΚΕΩΝ ΠΕΙΕΠΙΑC. Se representa un templo con cúpula canópica sostenida por cuatro columnas; en el interior se representa una gran roca que simboliza (o es) Zeus *Kásios*, cuyo nombre aparece en el exergo: ΖΕC / ΚΑCΙΟC.

La *Historia Augusta*, en un pasaje equívoco, nos dice que Hadriano, “en una ocasión en que estaba haciendo un sacrificio en el monte Casio, donde había ido por la noche para contemplar la salida del sol, se desencadenó una tempestad, y un rayo carbonizó a la víctima y al victimario” (*Sed in monte Casio, cum videndi solis ortus gratia nocte ascendisset, imbre orto fulmen decidens hostiam et victimarium sacrificanti adflavit*)<sup>44</sup>, pero enseguida añade: “Tras recorrer Arabia llegó a Pelusio, donde construyó el túmulo de Pompeyo...” etc. El orden de la narración indica que este santuario visitado por Hadriano

koiranh% aňanatwn anqeto. ođi oi Kasioi Phl ousiwtai fusikv-tekvn aňmata epl ekon dokouj epi dokoiđ sunaptontej. kai Kasiothv ison aňmata, desma\ eñ ) Epigrammasi: xrušeoj aňaustoio dietmagen aňma koriaj Zeuj, diaduj Danaaj xal kel atouj qal aňmouj. (Suda-Suidas, Lexicon, ed. A. Adler, 4 vols. [*Lexicographi Graeci* 1.1-1.4] Leipzig: Teubner, 1928 ss.).

<sup>41</sup> S. Montero, 2000, 108-109. Ver también Y. Hajjar, 1990, 2264-2266.

<sup>42</sup> Trajano había concluido victoriosamente las guerras dacias en el año 106.

<sup>43</sup> D.R. Sear, GIC 1081.

<sup>44</sup> Sobre el sentido religioso de las ceremonias presenciadas/realizadas por Hadriano, ver Biffi, 1995.

estaría en Siria (citada previamente en párrafo 14, 1), puesto que el narrador, Elio Espartiano, indica que “cruzada Arabia”, *peregrata Arabia*, llegó a *Pelusium*, donde se sitúa el famoso santuario. Probablemente el narrador se confunde y el santuario al que se refiere el texto sea el de Egipto. En todo caso, la visita de Hadriano sirvió para emular a su antecesor, Trajano, cuya visita recordó los versos áureos citados antes.

También el emperador Juliano visitó el templo. El acontecimiento nos es narrado por él mismo en su *Misopogon*<sup>45</sup>, y por Amiano Marcelino. Este último nos da algún detalle interesante, redundante en los aspectos ya mencionados: “El día fijado para la fiesta, ascendió (Juliano) al monte Kasio, boscoso y de cumbre redondeada, que es, en primer lugar, desde donde puede contemplarse la salida del sol en el segundo canto del gallo. Y mientras hacía un sacrificio en honor de Júpiter... *denique praestituto feriarum die Casium montem ascendit nemorosum et tereti ambitu in sublime porrectum, unde secundis galliciniis videtur primo solis exortus. cumque Iovi faceret rem divinam...*”<sup>46</sup>

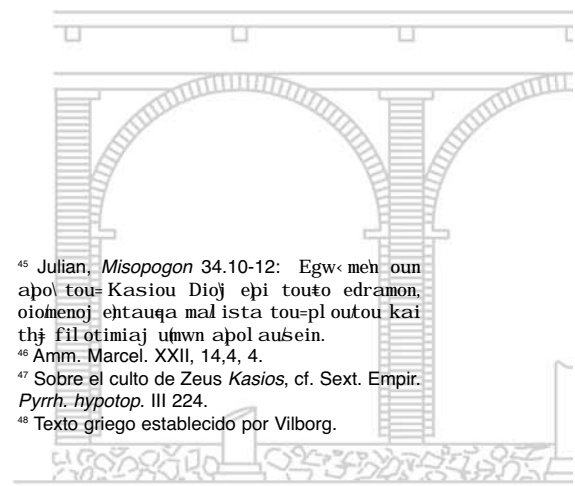
El hecho de que los sacrificios<sup>47</sup> realizados por Hadriano y Juliano en honor del dios fuesen matutinos confirma la idea de que este Zeus/Júpiter *Kásios* es un dios solar. Este hecho, unido a que en origen presentaba una forma tosca, de piedra –¿un meteorito sacralizado?–, o incluso un betilo cilíndrico, confirman el substrato cúltico del dios, sin duda de tipo semítico oriental, que fue luego “antropomorfizado” y “grecizado” en época helenística por los nuevos reyes griegos de Siria. Con forma humana es citado en la interesante noticia que se nos da de este dios en *Pelusium*, en la novela de Aquiles Tacio, *Leucipa y Clitofonte*, donde se describen sucintamente su imagen y sus atributos divinos:

Hay en *Pelusium* una imagen sagrada de Zeus *Kásios*. Esta imagen representa a un joven que más bien se parece a Apolo, dada su edad. Tiene una mano tendida, y sobre ella una granada, que tiene un significado místico. (Ach. Tat. III, 6.1).

Ἔστι δὲ ἐν τῷ Φηλουσίῳ Διοῦ ἱερὸν ἀγάλμα Κασίου. τοῦ δὲ ἀγάλματος νεανίσκος, Ἀπολλωνίου μάλλον ἐπικωμῶν: οὐτῶ γὰρ ἠἰκία εἶκε. πρὸ βλῆται δὲ τῆς χειρὸς αὐτοῦ καὶ εἰσὶν ῥοῖα ἐπὶ αὐτῷ· τῆς δὲ ῥοῖας οὐλογοῦντες μυστικῶν.<sup>48</sup>

Y se añade después (Ach. Tat. III, 6.2):

Al dios se le atribuye un don profético (*kai gar el egon mantikhon eĩnai ton qeon*), y se le pide una señal respecto al destino de los naufragos (Clinias y Sátiro), para lo cual los devotos elevan una oración y dan una vuelta alrededor del templo: *proseucaımenoi dh\ t% qe% kai peri tou=Kl einiou*



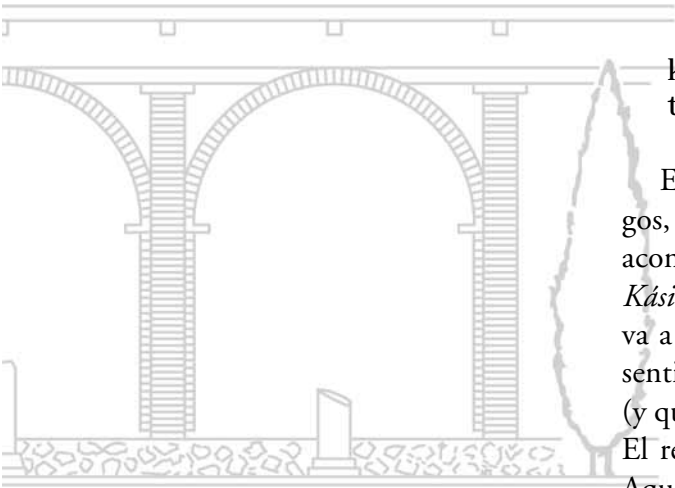
<sup>45</sup> Julian, *Misopogon* 34.10-12: Ἐγὼ μὲν οὖν ἀπὸ τοῦ Κασίου Διοῦ ἐπὶ τοῦτο ἐδραμον. οἰόμενοι εἴταυρα μάλιστά τοις πλοῦτοις καὶ τῆς φιλοτιμίας ὑμῶν ἀπολαύσειν.

<sup>46</sup> Amm. Marcel. XXII, 14,4, 4.

<sup>47</sup> Sobre el culto de Zeus *Kasios*, cf. Sext. Empir. *Pyrrh. hypotop.* III 224.

<sup>48</sup> Texto griego establecido por Vilborg.





kai tou=Saturou symbolon ecaithsantej perivéimen ton newff.

En efecto, se trataba de saber algo sobre el destino de los naufragos, y para ello se invoca a un dios que tiene el don de ver acontecimientos acaecidos en tiempos anteriores o futuros. Zeus *Kásios*, pues, tutela las tormentas y los rayos, y su advocación preserva a los marinos de las malas travesías. No es un dios “del mar” en sentido estricto, sino el dios que, desde su ámbito, el cielo, provoca (y que por tanto puede evitar) las tormentas que embravecen el mar. El relato del naufragio de la nave está detalladamente descrito por Aquiles Tacio desde el comienzo de ese capítulo III (1-5). Bastará recordar el fragmento III, 5 -escena vívida como sacada de una película-, para ver hasta qué punto, una vez el barco a la deriva, sólo se confiaba en la potestad divina para salvar la vida. A los héroes de la novela, la pareja de enamorados Leucipa y Clitofonte, les ayudó Poseidón tras ser invocado a la desesperada, agarrado Clitofonte a un madero a la deriva:

Cuando la nave se destrozó, algún dios favorable nos puso al alcance un fragmento de madera de la proa, sobre cual Leucipa y yo fuimos llevados por las corrientes. Por su parte, Menelao y Sátiro, junto con otros pasajeros, tropezaron con el mástil, también a la deriva, y se encaramaron en él, manteniéndose a flote. Vimos también, no lejos, a Clinias, que se afanaba en nadar para mantenerse a flote, y gritar: “¡Agárrate al madero, Clitofonte!”, pero mientras decía esto lo engulló una ola que le alcanzó por detrás. Y lanzamos un grito. Al mismo tiempo nos llegó a nosotros otra ola, pero por suerte ya con menos fuerza, y pasó deslizándose por debajo de nosotros, levantando el madero sobre su cresta, y vimos de nuevo a Clinias desesperado. Entonces exclamé entre sollozos: “¡Poseidón, Señor, ten piedad! (El ehson, efhn, despota Poseidon), y concede una tregua a los que hemos sobrevivido al naufragio que nos has mandado. Ya han muerto muchos aterrorizados, y si quieres matarnos a nosotros, no nos separes en esa hora, y que una misma ola nos cubra a los dos. Y si nuestro destino es ser pasto de los monstruos del mar, que un solo pez nos engulla y vayamos juntos a su estómago, para que, incluso el interior de los peces sea nuestra tumba común”. Poco después de mi plegaria amainó casi todo el huracán y se calmó la ferocidad de las olas... Nosotros fuimos arrastrados hasta la costa de *Pelusium*, y alegres por haber alcanzado la tierra, dimos gracias a los dioses... (Ach. Tat. III, 5).

Allí, por tanto, en *Pelusium*, ciudad ubicada al este del Delta del Nilo, fue donde acudieron enseguida a visitar el templo de Zeus

*Kásios* para consultarle, *pro oraculis*, por los compañeros de viaje desaparecidos. Del relato de Tacio se deduce claramente la función adivinatoria del dios –por tanto guarda paralelos con Apolo más allá del simple aspecto común de “dios con aspecto de joven”–, y también de un dios místico, como indica el símbolo de la granada<sup>49</sup>. Quizá, como se ha sugerido, Zeus *Kásios* se homologue en *Pelusium* al dios-niño egipcio Horus-Harpócrates<sup>50</sup>, pero me parecen más interesantes las indicaciones hechas por G. Anderson en el sentido de que el dios, en su función oracular y como dominador de las premoniciones fatales, y de los sueños, simbolizaría o encarnaría la idea de *la muerte aparente*. La granada adquiere en su mano un significado funerario y místico.

### 3. AFRODITA

La mitología de Afrodita, bien conocida por todos, está íntimamente relacionada con el mar, de cuya espuma surgió la diosa. Es la gran deidad femenina de mundo griego, oriental y occidental, y es también, como se ha dicho, “la gran deidad de los sirios helenizados”<sup>51</sup>. En cierto modo, en el contexto teológico greco-fenicio que propongo para estos documentos de Cabo de Palos, Afrodita equivaldría a la púnica Tánit o a la fenicia Astarté, diosa lunar, aquí *paredrós* del supremo dios solar y masculino Zeus. La junción parédrica queda establecida por el léxico de los sobrenombres, *Swzwn* y *Swzousa*, respectivamente.

### 4. “SÓZON” Y “SÓZOUSA”

El epíteto, tanto en su acepción masculina como femenina, procede del verbo *s%zw* o *swzw*, que significa “salvar”.

*Swzon* es participio presente del citado verbo, o lo que es igual, su adjetivo masculino; en tanto *Swzousa* es el femenino. Ambos términos, pues, serían los equivalentes a los más comunes *Swter* (masculino) y *Swteira* o *Swthria* (femenino), que significan lo mismo: “Protector” y “Protectora”.

¿Por qué entonces emplear uno y no otro en la teonimia? Posiblemente *Swter/Swteira* encierran el significado profundo, espiritual, de “salvación” espiritual, en tanto puede proponerse que *Swzwn* y *Swzousa* se refieren a la salvación concreta de un peligro físico inminente o que se presagia, o más concretamente del peligro que acecha en la oscuridad, en la noche<sup>52</sup>.

En una importante inscripción de Misia Troas, en la Propóntide (datada en el s. I d.C., y conservada en el Museo Arqueológico de Estambul), se alude a “Zeus Protector de las Tormentas de Granizo - Zeuj Xal azioj Swzwn[en].” Este importante documento<sup>53</sup> dice así:

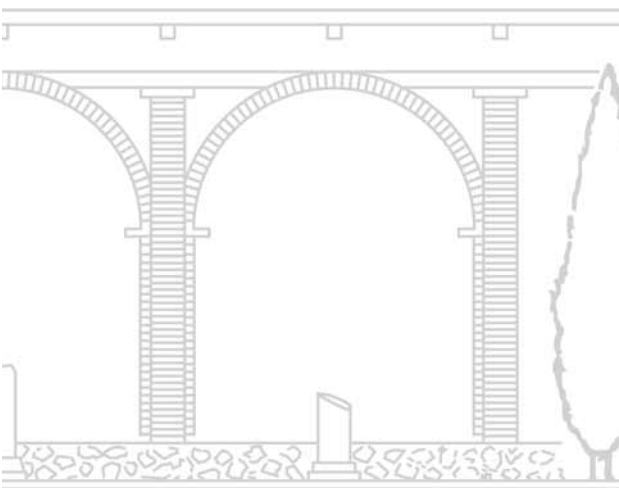
<sup>49</sup> El epíteto masculino *Swzwn* aparece también asociado a Apolo. Buckler, Calder y Cox han estudiado una inscripción de *Iconium* dedicada por un tal Marco Aurelio al dios Sózon (*Swzonti*) (1924, 28). En esta piedra, trabajada en relieve, se ve una curiosa figura de Apolo (un Apolo *Swzwn*) guitarrista, burdamente trabajado, en el que merece la pena destacar una curiosa iconografía: junto al pie izquierdo del dios aparece una cabeza cortada de toro, y por encima de la misma, sobre los cuernos, se yergue una gran serpiente hasta tocar con su lengua la guitarra del dios. La serpiente debe interpretarse como símbolo de la mántica délfica. Este es un ejemplo, pero son bastantes las inscripciones levantadas para honrar a Apolo Protector. En un texto de la antigua Tracia (actual Bulgaria) Apolo es recordado como Febo, y leemos: Foib% swzonti Loukioj Kornhl ioj Roufoj kat ) eukhh (*IGBulg Moesia Thracia III,2:1594.1*). En otros casos, si hacemos propio el nombre común, y sustantivamos el adjetivo *Swzwn*, la expresión votiva *qe% swzonti* puede aplicarse tanto a Zeus como a Apolo. Es interesante indicar los testimonios tracios, como el de Hadrianopolis (Edirne), donde leemos, {sub anaglypho;} Sountouj Genikel ou {Geneikel ou} Geupashnoj qe% swzonti Gikentihn% eukaristhrion. (*IGBulg Moesia Thracia III, 2:1811*). Así como los ejemplos de Termessos (Ewdir-Khan) de Pisidia, Ocsaj ) Ermaiou pentakij, eirhnarxhsaj, qew Swzonti eukamenoj (*TAM III Asia Min 913.1*); o bien el de Ladik, en Frigia: Loñgoj D[ionus]iou [iere]u? ufer ka[r]pwn panepkho% qe% Loñgoj Dionusio[u] [ie]reuj Swzonti {Swzonti} eukhh (*MAMA Asia Min 1:8.a*). Un Apolwn Swzwn es invocado en Sizma (citado por Buckler, Calder y Cox, 1924, p. 28). Estas invocaciones a Apolo, frecuentemente un Apolo ecuestre (ver por ejemplo, mi trabajo, “Un exvoto al Apolo ecuestre frigio...”, 2001, 117-124), guarda parentescos funcionales y artísticos (representaciones religiosas) con el Jinete Tracio.

<sup>50</sup> Bonnet, 1946, 51-59.

<sup>51</sup> García y Bellido / Menéndez Pidal, 1963, 74-75. García y Bellido, 1967, 100-102.

<sup>52</sup> La fórmula *S%zousa xrhsth xaiue* (“Salvadora, protectora, ¡bienvenida!”, por ejemplo en la isla de Cinaros, en el Egeo, en una inscripción del siglo II d.C. (*IG XII,7 n° 511*). Idéntica frase aparece en un texto de Amathous, en Chipre, de final del s. II o comienzos del III (*SEG 41, 1443*); y con ligera variante en *Nisyros*, en Rodas, texto del siglo II (Blümel, *Inschriften*, 1991, n° 544). De Chipre, de *Nea Paphos*, procede otra inscripción dedicada “Al Dios Altísimo, a la Protectora” (*Qewi Uyistwi Swzous[a]*) (*SEG 40, 1371* de final del s. I d.C. o comienzos del II), aunque realmente *Swzous[a]* puede ser, en nominativo, el nombre de la dedicante. Así sucede en un texto de Side (act. Eski Adalia Selimiye), en Pamfilia, en Asia Menor, donde Protector, hijo de Ireneo (*Swzwn [Ei]rhnaioj*) hace una piadosa dedicación “Al Gran Dios Sol Serapis y a los Dioses Asociados” (*Dii Hl iwi megalwi Sarapidi kai toi? sunnabij qeoi?*) (Nolle, *Side im Altertum*, 1993, n° 52). La idea, en sentido abstracto, aparece en Luciano (*Harmonides*, 3, 34-35) (*kai mal ista oq% thn l eukhn api kai swzousan fereij*), y un texto médico del Pseudo Dioscórides (III, 113) cita la planta artemisia que cura los negros moratones (*s%zousa artemisia*).

<sup>53</sup> Ediciones en: Cook, *Zeus* (1) III 880-81, Anm. 3, Abb.716. P. Hasluck, *JHS* 24, 1904, 21-22 nr.4 foto n°1. J. & L. Robert, 1950, 63 nota 4, foto en lám. II. *SEG* 34, 1984, 1245.



Zeuj Xal azioj Sww{w}n]. epi Dlon[usijou {Relieve} Qrakiokwmh̄tai t% qe% th̄n sthl lhn kaqierwsan uper eukarpiaj kai abl abiaj tw̄n karpwn kai uper ugieiaj kai swthria j tw̄n geokteitwn kai tw̄n sunerxomehwn epi ton qeon kai katoikoūntwn Qrakian kw̄fh̄n: Meidiaj Stratwnoj t% qe% kai toīj kw]mhtaij dioikh̄saj prwtoj th̄n sthl lhn ek tw̄n idiwn epangeil amenoj apokatesth̄sen.

## 5. GENTES SIRIAS O SIRIO-PALESTINAS

El substrato oriental de Zeus *Kásios* está fuera de duda –aceptado por la comunidad científica–, del mismo modo que el núcleo de su culto, ya griego, ocupando el lugar de *Baal Zaphon*, tiene centro de gravedad en Siria, y poco después en Egipto. Son los comerciantes sirios los que transitan el Mediterráneo en época imperial, y quienes llevan sus dioses allá donde van, como colectivo permanentemente activo en la difusión o en la simple práctica y conservación de sus creencias más profundas. Del mismo modo que las comunidades sirias de soldados honran a sus dioses celosamente en *Intercisa*, en Panonia, en los siglos II y III d.C.<sup>54</sup>, así los comerciantes, en sus “ciudades deslizantes” (es decir, los barcos) transportaban, además de mercancías, a sus dioses.

En la Península Ibérica no faltan cultos exóticos que se relacionan indudablemente con población de origen sirio, o sirio-palestino, como el ara del Museo de Córdoba consagrada a los “*theoi epekooi evergetai*” (“dioses que escuchan, generosos”) que he estudiado ampliamente en otro lugar<sup>55</sup>; la figura en bronce de la *Fortuna/Tyché* de Antioquía, hallada en Hoyo de Alimanes, cerca de Antequera<sup>56</sup>, o la inscripción de *Malaca* que cita al presidente de una asociación de mercaderes sirios y asiáticos<sup>57</sup>; por no hablar de los testimonios –ya en tierras del interior– del culto profesado por militares a *Iuppiter Optimus Maximus Dolichenus*. Todos estos documentos se datan en los siglos I y II d.C. En las cercanías de *Carthago Nova*, en Escombreras, también se han encontrado testimonios de cultos orientales, como lo es inequívocamente una mano sabaziana<sup>58</sup>; y en la misma ciudad se han encontrado evidencias de un culto a Atargatis<sup>59</sup>.

Por tanto no incurrimos en excepción al atribuir a mercaderes sirios, o sirio-palestinos la religión de Zeus *Kásios* y Afrodita en estos cepos de ancla del Cabo de Palos.

Poseidón es el dios del mar, del agua marina. Zeus *Kásios* es el que, desde los promontorios, “presagia” la buena navegación en el momento de la partida, o, arribado el barco hasta su promontorio sagrado, certifica el buen término del viaje.

¿Quiénes eran los devotos de este dios? Cabe pensar, en buena lógica, que eran comerciantes: negociantes sirios que llegaban hasta las costas de Egipto, y desde allí hasta las costas de Sicilia y el occidente mediterráneo. Estos cepos de ancla son documentos excepcionales por cuanto nos indican puntos extremos de navegación

<sup>54</sup> Fitz, 1972, *passim*. Por otra parte, una inscripción bilingüe (del siglo II o III), escrita en latín y en griego, honra a Zeus *Kásios* en Germania Superior (*CIL* XIII, 7330, Frankfurt-Heddernheim). El oferente es un soldado de origen sirio. En el texto latino se lee: *Deo / Casio / Ovinius / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*.

<sup>55</sup> S. Perea Yébenes, 1997 (“Teónimo...”), 1998 y 2000.

<sup>56</sup> García y Bellido / Menéndez Pidal, 1963, 772, fig. 37. García y Bellido, 1967, 99-100 y lám. IX.

<sup>57</sup> Malaca IG XIV 2540: ISSLAP[ΕΕΕΕΕΕ] / ΛΠ ΕΟΛ[ΕΕΕΕΕΕ] / <n>ēsth[sen] [ΕΕΕΕ] / ΚΙ w̄θιο[η] [ΕΕΕΕΕΕ] / non t<on> [ΕΕΕΕ] / pat<r>wna [kai pros] / <t>athn tou=<e>[n Mal akv] / Sutwn te kai [i ΕΕΕΕΕΕ] / nwn <k>oin<ou> S3[ΕΕΕΕΕΕ] / Sil ouanoj KOI[ΕΕΕΕΕΕ] / ΛΤΟΡ ton patrw<n>a <kai> eūr<g>ethn.

<sup>58</sup> Alonso Campoy / Pinedo Reyes, 2003. Sobre las “manos doliquenianas”, cfr. S. Perea Yébenes, “Las manos de Júpiter Dolicheno”, 1995.

<sup>59</sup> S.F. Ramallo / E. Ruiz, 1994, 79-102.

de los comerciantes sirios, y, al mismo tiempo puertos de contacto y la existencia de rutas de un extremo a otro del Mediterráneo.

El hecho de que fueran sirios –creo que esta circunstancia debe aceptarse– es importante por el hecho de que la vida de estas gentes se movía simultáneamente en tres culturas:

a) su tiempo político (los primeros siglos del Imperio romano) y por tanto participando de una cultura romana;

b) su cultura y su lengua griega, propia del común de las gentes del Oriente romano.

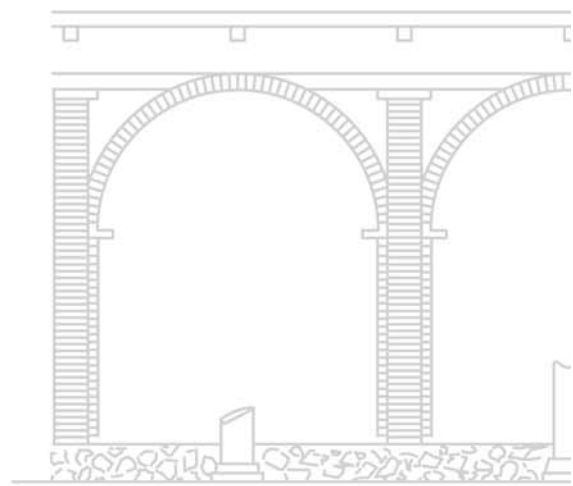
c) su condición étnica, más que probable, de semitas, y una religión igualmente de tipo semítico.

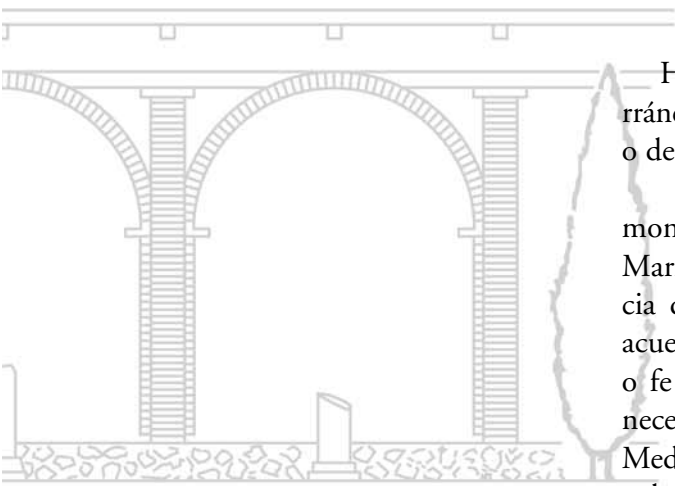
Este tripodio cultural explica el hecho de adorar a dioses de tipo semita en promontorios costeros, de nombrarlos con los nombres griegos que más se aproximaban a la idea que ellos tenían de esa divinidad, y que, como se ha dicho, viajen en época romana.

## 6. CULTO

Tal como dije al principio los nombres de Zeus *Kásios* y de Afrodita aparecen escritos en los cepos de las anclas desde el momento de la fundición de la pieza. Y esto no carece de importancia, pues indica que estos teónimos no fueron grabados a punzón en alta mar, como pidiendo favor a los dioses para remediar un mal inminente, como una tormenta, por ejemplo, sino que, al contrario, se escribieron estos nombres con finalidad protectora para el barco y la tripulación a la que el ancla iba destinada. Y obviamente también para que tales divinidades protegiesen la navegación, cualquiera que fuese la travesía y cualquiera que fueran los tripulantes de la nave. Cabría pensar, pues, por la característica de la pieza, que la advocación a estos dioses correspondiese, más bien, al mundo religioso o a la fe del armador o del propietario de las embarcaciones. El lugar donde fueron construidos los barcos, y en consecuencia dónde se ubicaban los talleres de fundición de los cepos de ancla no podemos saberlo, pero no se puede descartar ninguna posibilidad, incluso que lo fuesen cerca de *Carthago Nova*, con independencia de quién fuese el propietario del barco y la nacionalidad, la cultura o la lengua de los tripulantes.

Hay que descartar, pues, que el grabado de los nombres de los dioses se debiera a una invocación o exvoto puntual y apresurado para pedir un favor a los dioses. No son exvotos, sino, por utilizar una metáfora, “banderas” o testimonios de la fe que los marineros tenían en estas divinidades en las costas del Mediterráneo, y en el fondo marino en cuyas arenas agarraba el ancla. En tal sentido puede decirse también que el barco era en sí mismo un *templum* a Zeus del Monte *Kásios* y a Afrodita, *Protectores*. La consagración del ancla convierte a la nave en un templo móvil.





Hemos de hablar entonces de testimonios en el Occidente mediterráneo ¿de dioses griegos o de dioses orientales?, ¿de navegantes griegos o de navegantes orientales?

A. García y Bellido<sup>60</sup> consideraba que estas anclas eran testimonios inequívocos de cultos orientales. Más recientemente M. C. Marín Ceballos<sup>61</sup> se muestra escéptica a la hora de admitir la existencia de un culto “de tipo oriental” en Cabo de Palos. Estamos de acuerdo en que el ancla no es votiva pero, del mismo modo, ese culto o fe que queda expresada en las inscripciones de las anclas, parece necesitar un “punto de destino”. Todo barco que navegaba el Mediterráneo a gran distancia tenía un punto de destino, igual que el culto profesado por los marineros a Zeus y a Afrodita *protectores de la travesía* debía tener colofón al término del viaje felizmente realizado. Cabe pensar que al inicio del viaje se hiciesen votos a estos dioses pidiendo sus favores, y que se hicieran sacrificios suovetaurílicos al comienzo de las campañas militares por mar, como he estudiado en otro lugar para los siglos I y II d.C.<sup>62</sup> Y esa celebración de “buen atraque o amarre” en el puerto de reposta o de llegada iba posiblemente acompañada de un ritual religioso. El ritual podía consistir (o ser) el mismo momento del lanzamiento del ancla al fondo del mar para el amarre del barco. Por tanto, un objeto votivo necesariamente recuperable. Pero del mismo modo es posible que el ritual se hiciese a vista de un promontorio sagrado, consagrado, naturalmente a Zeus *Kásios*. Santuarios émulos de aquellos orientales, anteriormente citados, de donde procedían los barcos o los tripulantes.

¿Estamos ante un testimonio del culto oriental en la Península Ibérica? La respuesta, a mi juicio, es sí, puesto que en la costa de Hispania están los testimonios. Hay que decir, una vez más, que eso no significa “la implantación” de un culto estable, sino, más bien, cabe pensar en un establecimiento o lugar de culto adonde acuden los viajeros orientales, los comerciantes que transitan el Mediterráneo en los primeros siglos del Imperio romano. Los hombres que tenían esta religión o esta fe en Zeus *Kásios* como protector de la navegación no eran “colonos” griegos asentados en la costa hispana: su patria, su “colonia”, no era otra que el mar; y sus raíces y su cultura son indudablemente, sirias, aunque hablen griego y su voto escrito sea en esta lengua. ¿En qué otra Zeus y Afrodita podían entender la ofrenda?

Por su sentido religioso, y por las connotaciones premonitorias, predictivas, oraculares y “místicas” que tiene Zeus *Kásios*, esta divinidad, más que un dios olímpico, actúa más bien, aunque metafóricamente, en el ámbito de los “dioses de salvación”, aunque en sentido estricto (léxico) el apelativo de la divinidad en estos testimonios no es *Soter* (Salvador), salvador o liberador de un mal *irremediable*, como puede ser el destino fatal de la existencia humana, sino específicamente *Sózón*, es decir, protector de *posibles* males, incidentes o accidentes como los que pueden surgir a lo largo de una travesía marítima. Dicho esto, la “soteriología” del dios no se ciñe a

<sup>60</sup> García y Bellido, 1967, 100-102.

<sup>61</sup> M.C. Marín Ceballos, 1979-1980, 223.

<sup>62</sup> S. Perea Yébenes, “Un aspecto de la religión romana”, 1997.

las sublimes aspiraciones del alma y del Más Allá una vez atravesado el mar de la vida, sino que hablamos de una “salvación” mucho más concreta y humana: la feliz travesía del mar entre distintos hitos de navegación (*ofroi*), cabos o puertos donde a veces aguardaba el dios alegrándose por la llegada de sus devotos (y recibiendo presentes) para así, satisfecho, ofrecer divina protección a los marinos cuando la liberación de los cepos de las anclas, de nuevo aupadas a cubierta, permite que el barco se adentre de nuevo en el azul.

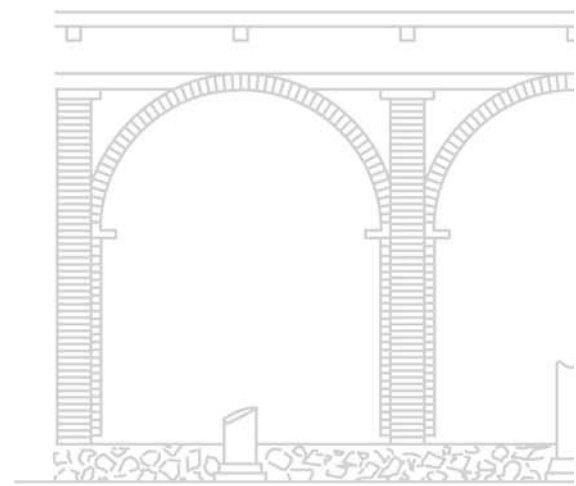
Naturalmente, al día de hoy es indemostrable la existencia de un culto permanente y organizado, de tipo fenicio, y pre-romano, en Cabo de Palos, o al menos a partir sólo de estos testimonios, que son de época romana altoimperial romana, siglos en los que el sentido religioso de las gentes semíticas está muy vivo, y lo adaptan, como hacían los propios emperadores, a los nuevos tiempos.

Los arqueólogos no han descubierto una arquitectura templaria en Cabo de Palos, pero el culto a Zeus *Kásios* tampoco lo exigía necesariamente. Aunque, como dije al inicio, para la fecha que hay que atribuir a este ancla votiva –a mi juicio, el siglo II d.C. o, lo más tarde el primer cuarto del s. III d.C.–, es posible que en el punto más elevado de Cabo de Palos hubiera un pequeño templo que honrara al Zeus *Kásios* y a Afrodita en su condición de divinidades protectoras de la navegación, libradores de las tormentas, y consecuentemente de los naufragios. Podría ser un monumento sencillo del tipo de los que aparecen en las monedas de Zeus *Kásios* a lo largo de los tres primeros siglos del imperio, es decir, una techumbre abovedada sostenida por cuatro columnas que ponen a resguardo la roca sagrada, o consagrada, o la imagen de un dios con forma humana, “griega”, como en *Pelusium*. Ese santuario, inexcusablemente, debía estar situado en un punto muy elevado del monte, posiblemente en su vértice, desde el cual, como insisten las fuentes, debía verse sin estorbo la salida del sol, astro que, para la vista del espectador religioso, surgía cada mañana esplendoroso desde Oriente, haciendo bueno aquel aforismo de Franz Cumont: *ex oriente lux*. Y también, podría añadirse, que de allí, con mayor o menor fortuna y avatares, llegaron muchos dioses, pero que en la Península Ibérica tuvieron en general poco arraigo.

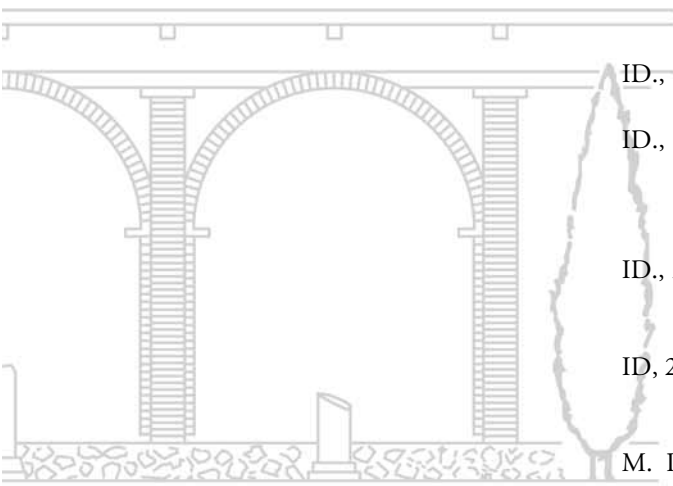
BIBLIOGRAFÍA

- A. ADLER, "Kásios. 2". *RE*, X, 1919, cols. 2265-2267.
- W. F. ALBRIGTH, "Baal-Zaphon", *Festschrift A. Bertholet*, Tübingen 1950, 1-14.
- D. ALONSO CAMPOY / J. PINEDO REYES, 2003. "Nuevo documento de culto oriental en Carthago Nova: la mano sabazia de la isla de Escombreras", *Mastia* 2, 235-249.
- G. ANDERSON, 1979. "The Mystic Pomegranate and the Vine of Sodom: Achilles Tattius 3, 6". *American Journal of Philology* 100, 516-518.
- V.M. ANTONA DEL VAL Y OTROS, 1987. *Plumbum Nigrum. Producción y comercio del plomo en Hispania*, Cartagena / Madrid.
- A. BELTRÁN, 1947. "Objetos romanos de plomo en el Museo Arqueológico de Cartagena y sus inscripciones". *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VIII, 202-209.
- N. BIFFI, 1995. "Adriano sul monte Casio. Curiosità e pratica devozionale", *Invigilata Lucernis* 17, 17-38.
- W.H. BUCKLER / W.M. CALDER / C.W.M. COX, 1924. "Asia Minor, 1924. I. Monuments from Iconium, Lycaonia and Isauria", *JRS* 14, 24-84.
- W. BLÜMEL. *Die Inschriften der Rhodischen Peraia*, 1991. "Inschriften griechischer Städte aus Kleinasien" 38. Bonn.
- C. BONNET, 1946. "Harpokrates (Zeus Kasios) of Pelusium", *Hesperia* 15, pp. 51-59.
- ID., "Typhon et Baal Saphôn", *Studia Foenicia* 5, (OLA 22; Leuven 1987) 101-143.
- P. BORDREUIL, 1986. "Attestations inédites de Melqart, Baal Hammon et Baal Saphon à Tyr", *Studia Foenicia* 4, 77-86.
- A. CALDERINI, *Dizionario dei nomi geografici e topografici dell'Egitto Greco-Romano*, Cairo-Madrid-Milano 1935-1987.
- J.-Y. CARREZ-MARATRAY, 1999. *Péluse et l'angle oriental du delta égyptien aux époques grecque, romaine et byzantine*, Le Caire.
- P. CHAUVIN / J. YOYOTTE, 1986. "Documents relatifs au culte pèlusien de Zeus Casios", *Rev. Arch.*, 41-63.
- A.B. COOK, *Zeus. A Study in Ancient Religion*. London, 3 vols. Cambridge 1914, repr. New York 1964.
- V. COSMA, 1973. "Anchors from Tomis", *The International Journal of Nautical Archaeology* 2.2, 235-241.
- G. DEL OLMO, 1998. *Mitos, leyendas y rituales de los semitas occidentales*. Madrid.
- B. DIMITROV, 1977. "Anchors from the ancient ports of Sozopol", *The International Journal of Nautical Archaeology* 6.2, 156-163.
- M. DIJSTRA, 1991. "The Wheather-God on Two Muntains", *Ugarit Forschungen* 23, 127-140.
- H.J.W. DRIJVERS, 1981. *Die Dea Syria und andere syrische Gotheiten im Imperium Romanum*. Leiden. EPRO.
- O. EISSFELDT, *Baal Zaphon, Zeus Kasios und der Durchgang der Israeliten durchs Meer*, Halle 1932.
- F. FITA, 1906. "Inscripciones griegas, latinas y hebreas", *BRAH* 48, 155-168.
- J. FITZ, *Les Syriens à Intercisa*, Bruxelles 1972.
- H. FROST, 1982. "On a Sacred Cypriot Anchor", *Archéologie au Levant. Recueil R. Saidah*, Lyon, 161-166.
- A. GARCÍA Y BELLIDO - J. MENÉNDEZ PIDAL, "Contactos y relaciones entre Syria e Hispania en la Antigüedad", en: *El distylo sepulcral romano de Iulipa (Zalamea)*, Madrid, *Anejos de Archivo Español de Arqueología* III, 1963, 71-76.
- A. GARCÍA Y BELLIDO, 1967. *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*. Leiden.
- P. GARGALLO, 1961. "Anchors of Antiquity", *Archaeology* 14, 31-35.
- P. GIANFROTTA / P. POMEY, 1980. *Archaeologia subacquea: Storia, Tecniche, Scoperte e Relitti*, Milán.

- Y. HAJJAR, 1990. "Divinités oraculaires et rites divinatoires en Syrie et en Phénicie à l'époque gréco-romaine", *ANRWII*, 18.4, 2236-2320.
- D. HALDANE, 1985. "Recent discoveries about the dating and constructions of wooden anchors", *Thracia Pontica* 3, 416-427, 555-557.
- ID., 1990. "Anchors of Antiquity", *Biblical Archaeologist* 53.1, 19-24.
- P. HASLUCK, 1904, "Unpublished inscriptions from the Cycicus neighbourhood", *JHS* 24, 20-40.
- A. KAPELRUD, 1952. *Baal in the Ras Shamra Texts*, Copenhagen.
- G. KAPITÄN, 1969. "Un hallazgo arqueológico importante en Siracusa", *CRIS, Revista de la mar*, 120, 26-31.
- ID., 1971. "Graeco-Roman anchors and the evidence for the one-armed wooden anchor in Antiquity", en D.J. Blackman (ed.), *Marine Archaeology*, Bristol, 383-395.
- ID., 1984. "Ancient anchors-technology and classification", *The International Journal of Nautical Archaeology* 13.1, 33-44.
- T. KLAUSER, 1950. "Baal-Kasios", *RAC* 1, 1076-1077.
- K. KOCH, 1993. "Hazzi-Safôn-Kasion. Die Geschichte eines Berges und seiner Gottheiten", en: B. Janowski / K. Koch / G. Wilhelm (eds.), *Religiongeschichtliche Beziehungen zwischen Kleinasien, Nord-Syrien und den Alten Testament*, Fribourg-Göttingen, 171-223.
- J.J. JÁUREGUI GIL DELGADO / A. BELTRÁN MARTÍNEZ, 1946. "Acerca de unas anclas romanas del Museo de Cartagena". *Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español*. Albacete, 334-345.
- R. LAYMOND - D. JIMÉNEZ DE CISNEROS, 1906. "Anclas de plomo halladas en aguas del Cabo de Palos", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 48, pp. 153-155.
- H. C. LINDGREN, 1993. *Ancient Greek Bronze Coins from the Lindgren Collection*. Vol. III, Hardbound.
- M. C. MARÍN CEBALLOS, 1979-1980. "Documentos para el estudio de la religión fénico-púnica en la Península Ibérica. II: Deidades masculinas", *Habis* 10-11, 217-232.
- J. MAS, 1982. "El polígono submarino de Cabo de Palos. Sus aportaciones al estudio del Tráfico Marítimo Antiguo", *IV Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Cartagena, 153-171.
- S. MONTERO, 2000. *Trajano y la adivinación. Prodigios, oráculos y apocalíptica en el Imperio romano (98-117 d.C.)*, Madrid.
- H. NIEHR, 1995. "Baal-Zaphon", en K. van der Toorn / B. Becking / P.W. van der Horst (eds.), *Dictionary of Deities and Demons in the Bible*, Leiden / New York / Köln, cols. 289-292.
- J. NOLLE, 1993. *Side im Altertum. Geschichte und Zeugnisse, I.* "Inschriften griechischer Städte aus Kleinasien" 43. Bonn.
- M. NOTH, 1947. "Der Schauplatz des Meerwunders", en: *Festschrift O. Eissfeldt zum 60 Geburtstag*, 181-190.
- F.W. NORRIS, 1990. "Antioch-on-the-Orontes as a Religious Center I. Paganism before Constantine", *ANRWII*, 18.4, 2322-2379.
- H. O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, 1987. *El Museo Naval a través de sus colecciones. Las joyas del Museo*, Madrid.
- F. PALLARÉS SALVADOR, 1961. "Tipología y cronología preliminar de las anclas antiguas", *Atti del III Congresso Internazionale di Archaeologia Sottomarina*, Barcelona, 384-393.
- S. PEREA YÉBENES, 1995. "Las manos de Júpiter Dolicheno: un nuevo ejemplar en Riotinto (Huelva)" *Hispania Antiqua* 19, 217-231.
- ID., 1995. "Un epígrafe griego de Tavira; ¿una familia paleocristiana?" *Conimbriga* 34, 169-183.
- ID., 1997. "Un aspecto de la religión romana: los 'ritos de purificación de la Marina de guerra", *Revista de Historia Naval* 58, 39-53.







- ID., 1997. "Teónimo egipcio  $\Phi\rho\eta\alpha$ , 'dios que escucha', en un altar de Córdoba", *Anales de Arqueología Cordobesa* 8, 27-41.
- ID., 1998. "Estelas y exvotos a los  $\kappa\epsilon\omicron\iota\iota\ \epsilon\phi\eta\kappa\omicron\omicron\iota$ , dioses que escuchan: La tradición egipcia antigua - Delos - El mundo romano", en A. Vega, J.A. Rodríguez / R. Bouso (eds.), *Estética y religión. El discurso del cuerpo y los sentidos*. Er Filosofía. Documentos. Barcelona, 243-256.
- ID., 2000. "Teónimo egipcio  $\Phi\rho\eta\alpha$  en un altar de Córdoba y los 'dioses que escuchan' ( $\kappa\epsilon\omicron\iota\iota\ \epsilon\phi\eta\kappa\omicron\omicron\iota$ )", en el libro *El sello de Dios (Sfragijj Qeouj)*. Nueve estudios sobre magia y creencias populares greco-romanas, Madrid, cap. 3.
- ID., 2001. "Un exvoto al Apolo ecuestre frigio de la colección Klaus G. Perls", en el libro, *Entre Occidente y Oriente. Temas de Historia romana: aspectos religiosos*, Madrid, cap.6.
- M. PERRONE, 1979. *Ancorae Antiquae: Per una Cronologia Preliminare delle Ancore del Mediterraneo*, Roma.
- A. PONCE I GARRIDO, 1975. "Descripción de algunas de las piezas halladas en el yacimiento de Isla Pedrosa", *Investigación y Ciencia*, 8-9, 95-111.
- S. F. RAMALLO / E. RUIZ, 1994. "Un edículo republicano dedicado a Atargatis en Carthago Nova", *Archivo Español de Arqueología* 67, 79-102.
- J. & L. ROBERT, 1950. "Inscriptions d'Antalya et de Byzance", en su serie de ensayos recopilados *Hellenica IX: Inscriptions et reliefs d'Asie Mineure*, 57-66.
- M. M. SAGE, 1987. "Marcus Aurelius and Zeus Kasios at Carnuntum", *Ancient Society* 18, 151-172.
- R. SALAC, 1922. " $\text{Zeuj Kasiuj}$ ", *Bulletin de Correspondence Hellénique* 46, 160 ss.
- D.R. SEAR, 1982. *Greek Imperial Coins and their values*, Seaby, London. Citado GIC.
- K. TRETHERWEY, 2001. "Lead anchor-stock cores from Tektas Burnu, Turkey", *The International Journal of Nautical Archaeology* 30.1, 108-114.
- G. UCELLI, 1950. *Le navi di Nemi*, Roma.
- E. VILBORG, 1955. *Leucippe et Clitophon*, Stockholm.

